



---

**Cita bibliográfica:** Valenzuela Blossin, M.P. (2019). La arquitectura tradicional chilena: de su descubrimiento por la Academia a su puesta en valor turístico-cultural. Estudios de casos. *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 3 (1), 22-36. <https://doi.org/10.21071/riturem.v3i1.10987>

---

## **La arquitectura tradicional chilena: de su descubrimiento por la Academia a su puesta en valor turístico-cultural. Estudios de casos**

*The traditional Chilean architecture: from its discovery by the Academy to its placing in tourism-cultural value. Case studies*

**María Paz Valenzuela Blossin**<sup>1</sup>

### **Resumen**

La valorización del patrimonio arquitectónico en Chile se sustenta desde sus inicios en la investigación académica. En este ámbito tuvieron un papel relevante los llamados *arquitectos historiadores*, profesionales que centraron sus estudios y su quehacer en la puesta en valor de las expresiones tradicionales y docta de la arquitectura en Chile, desde la particular mirada de la disciplina arquitectónica. Esta vocación dio visibilidad a expresiones vernáculas muy propias de diversas regiones del país, las que reflejan la particular condición geográfica del medio en que se desarrollan, legando una protección y reconocimiento nacional que ha seguido avanzando en el tiempo. Muchos de estos casos hoy son reconocidos y valorados por las comunidades locales y sus propietarios proyectándose en interesantes ejemplos de actividad productiva, esta vez desde el ámbito del turismo. En consecuencia, este artículo busca presentar como una expresión arquitectónica descubierta y puesta en valor desde la Academia -la arquitectura tradicional, concluyéndose que puede persistir y sustentarse basándose en la adaptación a nuevos usos, esta vez turísticos, que permiten su subsistencia desde la gestión empresarial.

**Palabras clave:** Arquitectura tradicional chilena, uso turístico del patrimonio, Chiloé, Estancias Magallánicas, Casas Patronales del Valle Central.

### **Abstract**

The valorization of the architectural heritage in Chile, is sustained from its beginnings in academic research, in this area a relevant role has been the so-called architects historians, professionals who have focused their studies and their work in the enhancement of traditional expressions and learned architecture in Chile, from the particular view of the architectural discipline. This vocation gave visibility to vernacular expressions very typical of different regions of the country, which reflect the particular geographical condition of the environment in which they are developed, bequeathing a national protection and recognition that has continued to advance over time, many of these cases are now recognized and valued by the communities and their owners projecting themselves in interesting examples of productive activity, this time from tourism. Consequently, this article seeks to present an architectural expression discovered and valued from academia, traditional architecture, whose persistence and sustainability is based on adapting to new uses, this time tourism, which allow their subsistence based on business management.

**Key words:** Traditional Chilean Architecture, tourism and heritage, Chiloé, Magellanic stations, Central Valley Patron Houses.

---

<sup>1</sup> Instituto de Historia y Patrimonio. Facultad de Arquitectura. Universidad de Chile. E-mail: mpvalenz@uchilefau.cl

## 1. Introducción

La valorización de la arquitectura nacional en el caso latinoamericano es de reciente asunción si la comparamos con el caso europeo. Nuestros arquitectos recién comenzaron a ser formados a mediados del siglo XIX y bajo la mirada francesa, haciendo propios los principios del academicismo imperante en la época. Si bien se ponía especial énfasis en la historia, no era el reconocimiento a la cultura local lo más importante, sino la tradición arquitectónica nacida de las antiguas expresiones clásicas del viejo continente.

No es sino hasta la década de 1920<sup>2</sup> cuando comienzan a levantarse las voces que buscan reconocer la propia identidad americana y ponerla en valor, promoviendo incluso su conocimiento, como consta en los acuerdos de los primeros Congresos Panamericanos de Arquitectos, que ponían especial atención en la necesidad del estudio de los propios materiales y sistemas de construcción nacionales dada la *“importancia que tienen para la formación de la arquitectura nacional”*<sup>3</sup>.

Desde entonces los arquitectos chilenos, formados a la sazón únicamente en las Escuelas de Arquitectura de la Universidad de Chile (1849) y de la Universidad Católica (1894), comienzan a estudiar y poner en valor estas singulares y sencillas expresiones de arquitectura local a través de estudios monográficos, incluyendo posteriormente su estudio en los planes de pregrado y teniendo especial desarrollo este tema entre arquitectos y estudiantes de la Universidad de Chile. Así, a partir de 1952, se comienzan a desarrollar en esta Escuela de Arquitectura los primeros Seminarios de Investigación, trabajos guiados por profesores arquitectos que irán lentamente relevando el patrimonio arquitectónico nacional, al descubrir y poner en valor modestas expresiones arquitectónicas cargadas de identidad local.

En este quehacer, el inicial Instituto de Historia<sup>4</sup> irá cimentando una línea investigadora basada en la diversidad arquitectónica de nuestro país, que nace de la particular condición geográfica del mismo debido a su extensa longitud geográfica. Esta línea investigativa será conocida bajo el nombre de “Arquitecturas Regionales”, tema que hoy que es ampliamente reconocido y sustento de la protección patrimonial de carácter nacional ( Figura 1).

De esta forma se inician en la década de 1950<sup>5</sup> las primeras investigaciones sobre la arquitectura rural del Valle Central de Chile bajo la dirección del profesor Aquiles Zentilli M., así como las de Norte Andino con Alfredo Benavides R.(1894-1959), quien además publica un primer libro sobre arquitectura chilena en 1941<sup>6</sup>. Se suman posteriormente el estudio de Valparaíso y su tradicional arquitectura bajo la mirada de la profesora Myriam Waisberg I. (1919-

---

<sup>2</sup> El Primer Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en Montevideo en 1920 (acordado hacia 1916 y postergado por diversas razones) establece la necesidad de enseñar *“con especial interés la arquitectura y arte propios del país”* dentro de sus conclusiones finales.

<sup>3</sup> Actas del Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos que se realizó en 1924 en la ciudad de Santiago de Chile.

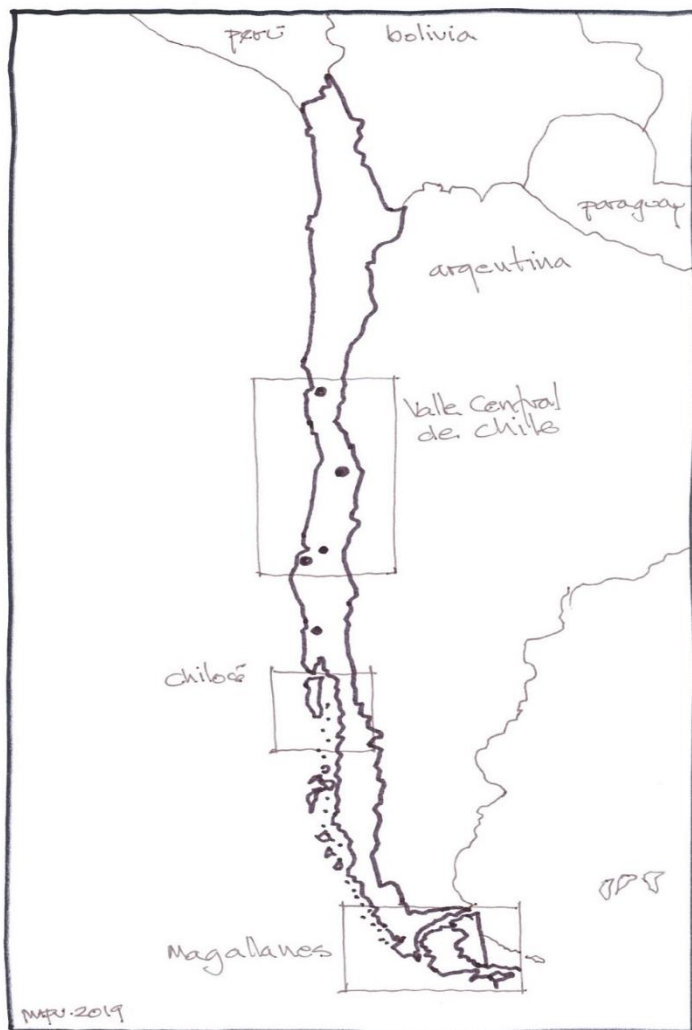
<sup>4</sup> Fundado en 1952, actualmente es el Instituto de Historia y Patrimonio (IHP) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

<sup>5</sup> El primer Seminario de Investigación relativo a una expresión vernacular de arquitectura fue “Convento Los Domínicos de Apoquindo” del alumno Pablo De Carolis, se realizó en 1953 y estudió un conjunto rural en las inmediaciones de Santiago, ejemplo de las denominadas Casas Patronales.

<sup>6</sup> El profesor y arquitecto Alfredo Benavides R. publicó un primer libro sobre arquitectura chilena denominado “Arquitectura en el Virreinato de Perú y la Capitanía General de Chile”, tuvo una segunda edición en 1961 y fue revisada y ampliada por su hijo -también arquitecto e historiador- el profesor Juan Benavides C. en 1988.

2004); la arquitectura de la Isla de Chiloé o de la colonización alemana bajo el impulso del profesor Hernán Montecinos B. (1932-2007), por citar algunos otros.

Figura 1. Mapa esquemático de Chile continental con la indicación de las áreas mencionadas en este estudio. Dibujo de la autora.



Si bien el conocimiento sobre la arquitectura tradicional chilena parte con los investigadores antes señalados, no es un tema cerrado, pues las siguientes generaciones seguirán profundizándolo y descubriendo nuevas tipologías. Así, hablaremos de arquitectura portuaria, arquitectura industrial, vivienda obrera, vivienda colectiva o patrimonio moderno. Se sumarán a estas categorías el estudio del desarrollo histórico de las ciudades y la obra de los arquitectos chilenos, generando más de una docena de líneas de investigación con sus respectivas publicaciones basadas en investigaciones conjuntas de académicos y estudiantes<sup>7</sup>, que a la fecha

<sup>7</sup> Ver Colección de Seminarios de Investigación del Archivo de Arquitectura Chilena. <http://www.ardach.cl/>

han permitido declarar más de noventa Monumentos Nacionales en las categorías de Monumento Histórico y Zonas Típicas<sup>8</sup>.

## 2. El patrimonio arquitectónico “descubierto”: expresiones arquitectónicas y casos relevantes

Visto lo precedente, podemos hablar de diversas expresiones arquitectónicas locales, de entre las cuales destacaremos las que por un reconocimiento primero o bien por el valor y uso de las intervenciones posteriores, ofrecen casos interesantes de estudiar desde la perspectiva de la puesta en valor del patrimonio y su relación con el turismo.

En una primera aproximación abordaremos las *Casas Patronales* del valle central, luego la arquitectura tradicional de Chiloé y por último las *Estancias* ovejeras de Magallanes. Si bien éstas no son las únicas expresiones de arquitectura regional, representan momentos y situaciones histórico-geográficas diversas en el país, lo que permite relevar la originalidad de la investigación, además apreciar el aporte vernáculo.

### 2.1- Las Casas Patronales del Valle Central de Chile.

Esta tipología arquitectónica corresponde a la expresión de la ocupación en ruralidad del valle central de Chile<sup>9</sup> durante el período colonial. El alzamiento indígena que ocurre en esta zona (1599) lleva a la destrucción de las siete ciudades fundadas al sur del río Biobío a partir de la llegada de los conquistadores, lo que provoca el repliegue de parte de la población hacia las ciudades de Santiago, Concepción y La Serena, quedando un gran número de habitantes dispersos en el área rural, porque como señala el padre Ovalle “...en las ciudades no pudo haber lugar para todos, ni la pobreza y desnudez con que salieron daba lugar a ello..”. (Benavides, 1981).

La ocupación de estos territorios partiendo de las figuras coloniales de *Mercedes de tierra* y *Encomiendas de indios*, permitía disponer no solo de grandes extensiones para el trabajo, sino que una población y mano de obra dispuesta a ello, bajo una autoridad legal y familiar como era el patrón. Este desarrollo en ruralidad durante el período colonial será una situación única en el contexto americano que provocará una condición cultural para el país basada en la ruralidad, llevando a que en los inicios del siglo XX, cuando se den las discusiones locales sobre la identidad de las naciones, nuestro país se sienta identificado con una tradicional imagen campesina, a pesar de existir múltiples expresiones culturales y arquitectónicas en este diverso territorio. De esta forma la figura del patrón y la tradición vinculada a la tenencia de la tierra marcarán la identidad nacional hasta bien entrado el siglo XX.

De esta forma se explica que las primeras investigaciones sobre arquitectura tradicional chilena estén ligadas a la expresión rural del valle central de Chile, particularmente las llamadas *Casas Patronales*, cuyo nombre deriva del asentamiento del patrón, a la manera de *pater*

---

<sup>8</sup> El patrimonio se protege en Chile bajo la ley 17.288 de 1970, de Monumentos Nacionales, la que establece la categoría de Monumentos Histórico (MH) para bienes inmuebles y Zona Típica (ZT) para áreas patrimoniales, además de categorías relativas a los bienes muebles, el patrimonio arqueológico y las áreas naturales protegidas.

<sup>9</sup> Se le llama Valle Central al área comprendida entre los 29° y 37° Sur aproximadamente, o bien entre los ríos Elqui y Biobío, los que, en su paso desde la cordillera al mar, van generando áreas con muy buenos suelos agrícolas, las que además se acompañan de un clima templado que caracteriza y permite la producción agrícola y ganadera constante. En términos administrativos corresponde la Cuarta, Quinta (interior), Sexta, Séptima y Octava región del país, además de la Región Metropolitana.

*familias*, y de todas las dependencias relativas a la explotación agraria de las grandes haciendas, que por ser multiproductivas tenían vigencia y poblamiento permanente durante todo el año. (Figura 2).

Figura 2. Altos de Cantillana, Valle central de Chile. Se aprecia la ocupación rural en base a un modelo introvertido que se impone en el territorio asignado, aislándose del entorno en busca de protección. Fotografía de la autora (2010).



Los conjuntos se caracterizaban por ubicarse en un cruce de caminos o un punto estratégico que permitiera cubrir fácilmente la *Merced de Tierra*, se iniciaban con un primer volumen destinado a vivienda familiar que luego iba sumando otros para diversas funciones ya fueran familiares o laborales. La tradición hispana hacía construir a modo de volúmenes de un piso construidos en adobe y con pesados techos de tejas, los que iban conformando diversos patios que se relacionaban entre sí a través de corredores. (Figura 3). Estos conjuntos constituían interesantes sistemas de relaciones laborales e interpersonales, donde la característica era la imposición en el paisaje y la introversión, que se reflejaban en grandes tapias como los que se aprecian en la figura 2.

Las *Casas Patronales*, por su parte, lograrán su mayor desarrollo hacia el siglo XVIII cuando se convierten en importantes productores agrícola, particularmente de trigo, frente las plagas que azotan el Virreinato del Perú. No solo crecerá la hacienda como espacio productivo, sino que las casas patronales se convertirán en una suerte de núcleo urbano que congregará alta población.

Figura 3.- Corredor de la Casa Patronal del Fundo San Juan de Pirque. Fotografía de la autora (2013).



Esta condición despierta la preocupación de la Corona, en tanto existía una gran población dispersa y autónoma ajena a leyes y normas de la época, provocando que en la segunda mitad del siglo XVIII, con el fin de “*reducir a pueblo*” a sus habitantes y así garantizar en ellos el dominio colonial, tendieran a despoblarse estos conjuntos en favor de los nuevos centros fundados para tal efecto. Si bien se fundó un importante número de nuevas ciudades, muchas de ellas nacieron próximas a estos asentamientos, revirtiendo el proceso de ruralización que vivió nuestro país gran parte del período colonial<sup>10</sup>.

Este proceso se verá reforzado con el advenimiento de la revolución industrial durante el siglo XIX y el traslado de la población a los centros urbanos, quedando estos grandes conjuntos en abandono y posterior deterioro, que se acrecentará aún más cuando en la medianía del siglo XX el proceso de la Reforma Agraria<sup>11</sup> lleve a la subdivisión de los grandes predios agrícolas, perdiendo la agricultura su papel preponderante en la economía nacional.

Sin embargo, los cambios políticos, económicos y también culturales de fines del siglo XX vuelven a poner en valor muchos de estos conjuntos arquitectónicos, no como centros productivos desde lo agrario, sino convertidos en espacios de recreación y turismo, reconociendo en ellos la tradición del ámbito rural del valle central de Chile.

<sup>10</sup> Al iniciar el siglo XVII la Capitanía General de Chile contaba con solo cuatro ciudades (La Serena, Santiago, Concepción y Chillan), más un pequeño enclave en Valdivia y el poblamiento disperso en la Isla de Chiloé.

<sup>11</sup> Ley 16.640 de 1967, proceso vivido entre 1965 y 1973.

En tal sentido y como ya se señaló anteriormente, las primeras investigaciones hechas sobre esta tipología se inician en la década de 1950, siendo recién las primeras declaraciones como Monumento Histórico en el año 1971 con el caso de las Haciendas de Calera de Tango, San José del Carmen de El Huique y Los Llanos de Pirque. Posteriormente seguirán diversas publicaciones sobre el tema<sup>12</sup>, muchas de ellas basadas en las primeras investigaciones académicas realizadas en nuestro Instituto de Historia y Patrimonio de Chile.

De lo anterior destacamos un primer caso de reconversión a uso turístico de uno de estos conjuntos en la Hacienda Los Lingues, un conjunto rural de principios del siglo XVI que es convertida en hotel de lujo a inicios de los años ochenta<sup>13</sup>. De no haber existido la discusión y puesta en valor de esta arquitectura desde la Academia, muchos de estos conjuntos habrían desaparecido y no tendríamos hoy la oportunidad de disfrutar de ellos, ya sea como conjuntos privados o bien de desarrollo turístico. Sin duda la explotación vitivinícola y agrícola de exportación en esta zona ha sido también de gran ayuda para la conservación de estos conjuntos, tema cuyo análisis por sí solo daría para un nuevo artículo. (Figura 4).

Figura 4. Hacienda Los Lingues. <https://revistapanoramas.cl/hacienda-los-lingues-abre-temporada-de-verano-con-atractivas-promociones/> Captura: 14 enero 2019.



## 2.2- La arquitectura de la Isla de Chiloé<sup>14</sup>

Cono ya señaláramos el alzamiento indígena de 1599 obligó a gran parte de la población a abandonar las ciudades y replegarse hacia el norte del río Biobío ocupando valles y quebradas. Otro tanto se vio obligado a buscar refugio en la isla de Chiloé. La isla que había sido descubierta por los españoles en 1540 ya contaba con la ciudad de Castro (1567) además de

<sup>12</sup> Una primera publicación de la Facultad dedicada exclusivamente al tema es el libro “Conjuntos arquitectónicos rurales, Casas Patronales” en 1981. Ver bibliografía.

<sup>13</sup> <https://revistapanoramas.cl/hacienda-los-lingues-abre-temporada-de-verano-con-atractivas-promociones/> Captura: 14 enero 2019.

<sup>14</sup> La Isla de Chiloé se ubica entre los 42° y 44° Sur aproximadamente, su borde poniente enfrenta al océano Pacífico, en tanto que su borde oriente mira al llamado mar interior, área calma y navegable que además contiene un sinnúmero de islas que conforman el Archipiélago de Chiloé. En términos administrativos corresponde la Décima región del país.

numerosos caseríos que congregaban a aborígenes y colonos, los que partir del año 1595 comenzaron a ser parte de las misiones religiosas de la Compañía de Jesús.

La condición insular de esta zona sumada a la gran distancia de los escasos centros poblados de la Capitanía General, fomentaron el particular desarrollo de esta comunidad y sus expresiones culturales de manera endógena, dentro de la que desataca el singular uso de la madera. Siendo éste el principal material existente en la isla, se convirtió en insumo base para instrumentos, embarcaciones, herramientas y por cierto la arquitectura, ello provocará el desarrollo de una particular escuela de carpinteros, la que resuelve todas sus necesidades en base al uso de la madera y su tecnología, combinada con el hábitar a borde de mar, de ahí que los llamados *carpinteros chilotos*, hagan dialogar sus destrezas en la carpintería de mar y tierra en edificios, embarcaciones, herramientas y utensilios, sin dejar de lado la imaginería religiosa. (Figura 5).

Fig. 5. Palafitos de Ancud (sector Gamboa) en la Isla de Chiloé. Fotografía de la autora (2014).



La expresión máxima de esta singular escuela la veremos en las iglesias de la Isla y su archipiélago, espacio en el que se desarrollaran las llamadas *misiones circulares* iniciadas por los jesuitas en el siglo XVI y continuadas por los franciscanos tras la expulsión de estos últimos en 1767. En estos viajes a través del mar se llevaba la Palabra y se iban levantando iglesias a modo de faros, las que daban cuenta de la presencia de estas pequeñas comunidades y su particular desarrollo cultural, el que apreciamos en las formas del lenguaje, la música, fiestas y costumbres.



Sin embargo y a pesar de su singularidad, su valor no es reconocido en el ámbito arquitectónico sino hasta la década de 1970, época en que comienzan a desarrollarse los primeros seminarios de investigación<sup>15</sup> bajo la tutela del profesor Hernán Montecinos (Q.E.P.D)<sup>16</sup>. Ese valor no solo se da en las iglesias de archipiélago, sino también en sus caseríos y algunas viviendas en particular. Así veremos proteger, bajo la condición de Monumento Histórico Nacional, diversos casos en la isla, con sus respectivas publicaciones y declaraciones oficiales, muchas basadas en el quehacer investigador de alumnos y profesores de esta Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile<sup>17</sup>. Culmina esta labor con el reconocimiento como Sitio de Patrimonio Mundial por UNESCO en el año 2000, declaratoria que se basó en el estudio y protección de dieciséis iglesias originales que dieron nacimiento a la singular condición que ya hemos comentado.

Sobre la singularidad y excepcionalidad de la cultura chilota y su expresión en todo ámbito se han generado diversas investigaciones y publicaciones. Sobre ellas y sus aportes no discutiremos en este artículo, por cuanto el objetivo es poner de manifiesto como la Academia reconoce, antes que la propia comunidad, estas expresiones ignoradas.

Sin duda la detección de esta valiosa expresión cultural desde la Academia y su valoración nacional e internacional posterior, han sido base para el desarrollo turístico de la Isla, como lo demuestran su desarrollo urbano y su ocupación turístico-rural incrementada en las últimas décadas. Hoy la sola mención de la palabra *Chiloé* trae a la imagen de cualquier ciudadano una expresión arquitectónica, cultural y de paisaje, lo que lleva a que el archipiélago se vea impactado no solo por nuevas obras, sino por una gran cantidad de visitantes los que a veces ponen en riesgo la persistencia de una tradición *per se* frágil en su condición insular. Sin duda este impacto sumado a la futura construcción de un puente<sup>18</sup> está siendo hoy tema de investigación y futuras publicaciones.

### 2.3- Las Estancias Magallánicas: los casos del frigorífico Puerto Bories y Estancia Cerro Guido.

Un tercer caso virtuoso de puesta en valor del patrimonio desde la Academia lo constituyen las *Estancias Magallánicas*. Llamamos *estancias magallánicas* a los asentamientos de explotación ovejera que se emplazan en la región de Magallanes, particularmente en las áreas de Última Esperanza, Patagonia Central y Tierra del Fuego<sup>19</sup>. Son asentamientos industriales dedicados a la explotación ovina desde fines del siglo XIX, lo que se tradujo en una ocupación territorial muy amplia de un territorio ignoto, provocando la fundación de ciudades<sup>20</sup> y la dotación de servicios e infraestructura a una región ignorado por siglos.

<sup>15</sup> “Curaco de Vélez: Un pueblo en Chiloé”. Seminario de Investigación Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile 1977, Profesor guía: H. Montecinos B, Alumnos: J. Iglesias y F. Valassina.

<sup>16</sup> Hernán Montecinos Barrientos, arquitecto Universidad de Chile (1964-2007), arquitecto historiador, investigador y Profesor Titular con diversas publicaciones en el tema, fue además Decano de la Facultad (1986-1987) y gran gestor-promotor de la Declaratoria de Sitio de Patrimonio de la Humanidad para las Iglesias de Chiloé (UNESCO,2000)

<sup>17</sup> Ver [www.ardach.cl](http://www.ardach.cl). Sitio web del Archivo de Arquitectura Chilena donde se encuentra catalogadas todas las investigaciones relativas al patrimonio arquitectónico chilote.

<sup>18</sup> <http://www.aqua.cl/2018/02/27/comenzo-construccion-definitiva-del-puente-chacao/#>. Captura: 14 enero 20019.

<sup>19</sup> Se emplazan entre los 48° y 56° Sur, corresponde administrativamente a la Decimosegunda Región de Magallanes y La Antártica Chilena.

<sup>20</sup> Punta Arenas (1848), Porvenir (1894) y Puerto Natales (1911).

El reconocimiento y real inclusión de estos territorios australes a la soberanía nacional no ocurre sino hasta el período republicano, cuando el Estado Chileno toma posesión oficial del Estrecho de Magallanes en 1843, paso que había sido descubierto por el navegante que le da su nombre en 1520, pero que a pesar de ser ruta obligada de las naves que unían España con las costas del Pacífico, quedó su real dominio relegado por la Corona durante todo el período colonial.

Así la ocupación de este vasto territorio tendrá una condición republicana y esencialmente comercial, por cuanto el mejoramiento e incremento de la navegación hará de esta área un punto ineludible de cabotaje y abastecimiento para las naves cargadas de mercaderías y productos propios de la revolución industrial, que en América se hace fuerte a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

En tal sentido, nuestro país forma parte del concierto productivo mundial aportando materias primas certificadas para el funcionamiento de los grandes asentamientos industriales europeos. En el caso de Magallanes significará la instalación de diversas sociedades productoras de lana de primera calidad, las que generarán interesantes complejos en todo el territorio, primero en base a las concesiones de tierra que dará el Estado y luego los remates fiscales que las harán propietarias, de manera que se conformaron las grandes sociedades anónimas para la explotación ovejera. La unidad productiva será la Estancia<sup>21</sup>, conformada por grandes extensiones en las que podían pastar miles, y en algunos casos millones, de ovejas. El centro administrativo y de labores en las estancias se caracterizará por ser un conjunto de edificaciones, tanto administrativas como industriales, dedicadas a la exportación lanar al que se le denominará *Casco*. Estos cascos comenzarán su declinación en la medianía del siglo XX producto de los vaivenes económicos que afectaron el precio de la lana y la carne de los corderos magallánicos, para ser definitivamente abandonados a inicios de la década de 1970, cuando como producto de la Reforma Agraria sean subdivididos y enajenados entre los trabajadores de las estancias, conformándose modelos de cooperativas que finalmente no llegaron a funcionar con éxito.

Estos conjuntos poblaron los campos magallánicos y los dotaron de caminos, cercos, telégrafo, muelles y muchas otras acciones en pro de su desarrollo y ocupación productiva. Lamentablemente al ser su proceso productivo de temporada no lograron convocar población permanente, siendo abandonados, mas no olvidados, pues la población magallánica aun siente muy propia la actividad ovejera del territorio. (Figura 6).

Un proyecto de investigación<sup>22</sup> buscó en los años noventa poner en valor esta arquitectura, estudiando más de treinta casos y se pudieron establecer importantes conclusiones respecto de su construcción, influencias extranjeras y valores arquitectónicos, constituyéndose el libro “Las Estancias Magallánicas”<sup>23</sup>, la primera publicación dedicada a la puesta en valor de esta arquitectura, documento altamente valorado por locales y foráneos. Durante la investigación identificamos muchos casos valiosos desgraciadamente abandonados, los que permanecieron así por algún tiempo y que hoy van siendo reconvertidos en espacios de turismo, dadas las

---

<sup>21</sup> Nombre derivado de las *stations* australianas y neo zelandesas, primeros entes productivos de lana de manera industrial en las primeras décadas del siglo XIX.

<sup>22</sup> Proyecto FONDECYT 1960890-96. “Las estancias magallánicas. Un modelo de arquitectura industrial y ocupación territorial en la zona austral”. J. Benavides C., M. Martinic B., M. Pizzi K., M.P. Valenzuela B. 1995-1996

<sup>23</sup> “Las Estancias Magallánicas”. J. Benavides C., M. Martinic B., M. Pizzi K., M.P. Valenzuela B. Editorial Universitaria 1999. ISBN 956-11-1504-2.

excepcionales condiciones de la naturaleza magallánica, combinando la tradición ovejera con patrimonio natural, como son las Torres de Paine<sup>24</sup>.

Figura 6. Estancia San Gregorio, Patagonia Central. A la derecha se aprecia el Galpón de Esquila y ala izquierda la Grasería, única de su tipo que persiste en la región. Fotografía de la autora (2014).



De los casos estudiados cabe destacar el Frigorífico Puerto Bories<sup>25</sup> (Figura 7) y la Estancia Cerro Guido. El primero estaba en proceso de desarme y dado el valor del caso gestionamos su declaración como Monumento Histórico Nacional<sup>26</sup>, lo que detuvo su destrucción a la vez de poner a la vista su valor. Este frigorífico dio vida y trabajo a la ciudad de Puerto Natales<sup>27</sup> a escasos kilómetros de distancia, si bien desgraciadamente quedó en desuso

<sup>24</sup> Reconocidas en el año 2013 como la octava maravilla del mundo. Ver sitio web Servicio Nacional de Turismo de Chile. <https://www.sernatur.cl/torres-del-paine-se-convierte-en-la-8va-maravilla-del-mundo/>. Captura: 14 enero 2019.

<sup>25</sup> Ubicado a 2 km, de la ciudad de Puerto Natales, construido entre 1906 y 1914, funcionó como frigorífico hasta mediados de los ochenta, siendo su propietario la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. El frigorífico representa una segunda etapa productiva de los asentamientos ovejeros, pues se supera la extracción de lana para generar procesos productivos más complejos y de alta tecnología.

<sup>26</sup> MH Frigorífico Puerto Bories. D.E 510 de 1996

<sup>27</sup> Puerto Natales es la ciudad más próxima al Parque Nacional Torres del Paine y su mayor recurso económico es el turismo, a pesar de haber sido la ciudad de servicios para la explotación ovejera en la zona denominada Ultima Esperanza.

en los años ochenta, lo que provocó la reconversión económica de la ciudad y el olvido y abandono de un gran complejo industrial. Tras diversas gestiones fueron convertidos sus restos en un interesante hotel de la cadena hotelera *The Singular Luxury Hotels* (2011), que no sólo puso en valor las antiguas construcciones industriales sino que, además, generó un proyecto arquitectónico vanguardista que ha hecho que se conozca en todo el Mundo y haya recibido incluso diversos premios de reconocimiento. (Figura 8).

Fig. 7. Frigorífico Bories en 1927. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74451.html>. Captura: 14 enero 2019.



Figura 8. Hotel Singular, Puerto Bories. <https://thesingular.com/hotel/patagonia>. Captura: 14 enero 2019



Por su parte, la antigua Estancia Cerro Guido (Fig. 9) se ubica en la zona norte de Última Esperanza, emplazada en un promontorio a cuyos pies se divisan enormes explanadas para el pastoreo. Este conjunto se encontraba en pleno abandono, siendo utilizado escasamente su galpón de esquila para faenas ovejeras en la época de nuestra investigación. Hoy vemos el conjunto rescatado y restaurado convertido en *lodge* y hotel<sup>28</sup> y además forma parte de una villa

<sup>28</sup> <http://cerroguido.cl/historia/>. Captura: 14 enero 2019.

que cuenta con diversos servicios públicos, encontrando en los antiguos vestigios industriales la oportunidad de ofrecer un turismo especial y muy local, que combina la tradición ovejera con el patrimonio natural, como son las Torres de Paine.

Fig. 9. Estancia Cerro Guido. Fotografía de la autora (2009)



Como éstos hay muchos otros casos en la región, pero hemos destacado los más especiales. Sin embargo, debemos reconocer que de no haber sido puesta en valor esta expresión arquitectónica a mediados de los noventa, hoy no contaríamos con estos conjuntos, que no solo hablan de una arquitectura singular, sino de una fuerte y especial tradición local

### **3. Conclusiones**

Hemos revisado tres casos de arquitectura tradicional chilena, pero como señalamos inicialmente son muchos más. Sin embargo, el objetivo primero de esta publicación era poner de manifiesto la importancia del estudio sistemático y profesional de la arquitectura tradicional para su valoración general. Una vez consolidado este valor desde la Academia, el ciudadano común internaliza su patrimonio y cuenta con argumentos sólidos para buscar su protección y posterior intervención.

Quedarnos solo en la identificación y estudio de este patrimonio arquitectónico nacional no nos ayuda a protegerlo suficientemente, sino que es necesaria la intervención proactiva para su uso comunitario, superando el ámbito público de la gestión y su destino para usos meramente culturales, fórmula meramente fácil para la protección.

El hecho de que hoy veamos elementos patrimoniales protagonistas de exitosas acciones turísticas, valida y refuerza el papel de la Academia en la detección y valoración patrimonial. Ésta queda al servicio de una construcción mayor, como es la valoración local y la continuación de la vida útil de estos conjuntos, lo que refuerza su sentido histórico y la identificación de la comunidad local, basándose además en una relación virtuosa con los ámbitos de la gestión y el emprendimiento.

Finalmente, reiteramos que el sentido de este trabajo es poner en valor las primeras acciones de reconocimiento y valoración de una arquitectura local frente a una situación de puesta en valor que hoy se estima propia y natural. Este camino ha sido emprendido de manera pionera a mediados del siglo XX por los primeros arquitectos e historiadores chilenos y hoy tenemos la responsabilidad y privilegio de continuar quienes hemos elegido la vida académica, particularmente en el Instituto de Historia y Patrimonio de la Universidad de Chile.

La investigación y opinión sobre acciones de deterioro, intervención o posterior desarrollo de estos conjuntos, creemos que pueden formar parte de futuras investigaciones y publicaciones, las que deberán enfrentarse particularmente según los casos de estudio y no desde una visión general del tema, como ha sido defendido en esta publicación.

## 6. Bibliografía

BENAVIDES COURTOIS, J. ET ALS. *Conjuntos arquitectónicos rurales, Casas Patronales* Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1981, 263 págs.

BENAVIDES COURTOIS, J., MARTINIC BEROS, M., PIZZI KIRSCHBAUM, M., VALENZUELA BLOSSIN, M.P., *Las Estancias Magallánicas* Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999, 117 págs.

BENAVIDES RODRIGUEZ, A., *Arquitectura en el Virreinato de Perú y la Capitanía General de Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile 1941, 282 págs.

GARRETÓN R., J. *Urbanismo en Chile. Conquista y Colonia*, Ediciones Universidad de Concepción. Concepción, 1997.

MONTECINOS BARRIENTOS, H., SALINAS JAQUE, I., BASÁEZ YAU, P. *Iglesias Misionales de Chiloé. Documentos*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1995, 117 págs.

COLECCIÓN DE SEMINARIOS DE INVESTIGACIÓN DEL ARCHIVO DE ARQUITECTURA CHILENA. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. (consulta permanente).

COLECCIÓN MAPOTECA. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. (consulta permanente).